



Ventana

de oportunidades

MARK MALLOCH BROWN informa del creciente impulso de gobiernos y empresas para hacer frente al cambio climático, y describe cómo esta cuestión se incorpora en las actividades por conducto del sistema de las Naciones Unidas

En muchos aspectos, la economía basada en el carbono es un experimento incontrolado que afecta al clima mundial, con graves peligros, pero difíciles de cuantificar, para la economía, el medio ambiente y la salud humana. Desde hace varios decenios, los científicos más destacados del mundo han venido advirtiendo que de no ocurrir cambios de política importantes en los próximos años, afrontaremos un futuro preñado de peligros.

Si bien en las proyecciones todavía combinan efectos inciertos con hechos ciertos, hasta los cambios mínimos de clima pronosticados para el siglo XXI probablemente serán importantes y perturbadores. Pongamos sólo uno de muchos ejemplos preocupantes: los niveles del mar ya han subido en 10 a 20 cm respecto de los promedios preindustriales.

Si no se adoptan medidas urgentes y concertadas, parecen ineludibles cinco tendencias generales:

1. Las costas del planeta sufrirán el azote de tormentas e inundaciones cada vez más fuertes, y la inundación de las zonas costeras desplazará a millones de personas.
2. La intrusión de agua salada debido a la subida de los niveles del mar repercutirá en la calidad y disponibilidad de agua dulce, empeorando la creciente crisis del agua en el mundo.
3. Como el calentamiento altera los bosques, las marismas y las tierras de pastoreo, el daño al ecosistema de la Tierra será de largo alcance e irreversible: cerca del 25% de los mamíferos y el 12% de las aves podrían extinguirse en los próximos decenios.
4. El desplazamiento de las tierras agrícolas y el lento avance de la desertificación inhabilitará muchas

zonas para cultivos y pastoreo.

5. El calentamiento y el aumento de la humedad pueden acelerar la propagación de nuevos tipos de enfermedades infecciosas como el paludismo y la fiebre amarilla.

Funestas consecuencias

Cada uno de estos escenarios tiene funestas consecuencias para nuestro mundo. Sin embargo, aunque el consenso científico se está desplazando gradualmente en la escala hacia el extremo de mayor alarma, la decidida resistencia de una poderosa minoría de escépticos ha obstaculizado el acuerdo y la aplicación de estrategias efectivas. Esa demora debe preocupar a todos los países, pero en especial a los países en desarrollo, que continúan siendo particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático.

Los pobres ya viven en las primeras líneas de pobreza, contaminación, situaciones de desastre y degradación. Su subsistencia y seguridad alimentaria dependen directamente de la agricultura, la silvicultura y la pesca. Sus economías serán las que más sufrirán por el aumento de la frecuencia de las sequías, inundaciones y tormentas vinculadas al cambio climático. En verdad, existe el riesgo real de que el cambio climático pueda levantar nuevos obstáculos que impidan el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Las políticas relacionadas con el cambio climático requieren una firme resolución en materia económica, en ►

particular a la luz de dos aspectos que preocupan a nivel mundial y que están íntimamente vinculados: la seguridad energética y la estabilidad económica mundial en una época de aumento constante de los precios del petróleo. Para encarar este crucial problema, se requieren respuestas creativas regidas por sólidas investigaciones, el intercambio de conocimientos y la participación de los gobiernos y la población a todos los niveles.

Como mínimo, el mundo debe aplicar una doble estrategia. Necesitamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que significa alterar la forma en que vivimos y comerciamos, incluso haciendo un

esté produciendo un cambio climático. De igual manera comprenden la necesidad de aplicar enfoques tanto orientados como no orientados al mercado y de lograr un equilibrio entre las prescripciones de políticas públicas y la aplicación de soluciones basadas en la tecnología. Desde luego, no todos los Estados comparten el mismo compromiso de hacer frente al problema, y también difieren en cuanto a las medidas que se han de adoptar. Pero la amplia aceptación general del problema abre una nueva ventana de oportunidades para encarar el reto en forma colectiva.

Incluso antes de que se generara este impulso político, se estuvieron

para facilitar la reducción de los gases de efecto invernadero por los países en desarrollo, todavía no ha materializado sus posibilidades para ayudar a los países desarrollados a cumplir sus metas, o incitar verdaderos cambios en las pautas de producción y consumo en los países en desarrollo. No obstante, el mercado mundial del carbono, incluido el MDL y el comercio de emisiones, es del orden de los 11.000 millones de dólares, y se prevé que crecerá de manera considerable.

Una notable característica del proceso del clima se refleja en este mercado: la creciente participación del sector privado y el interés de nuevos sectores empresariales. Aunque



Mark Edwards/Still Pictures

Necesitamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que significa alterar la forma en que vivimos y comerciamos, incluso haciendo un uso más eficiente de la energía y otros recursos

uso más eficiente de la energía y otros recursos, el desarrollo tecnológico y una mayor concienciación del público. Y necesitamos adaptarnos al cambio climático ya inevitable debido a la acumulación en gran escala de anteriores emisiones.

Pese a una minoría de escépticos, el ímpetu para encarar la crisis climática va en aumento. El comunicado emitido por los Miembros del Grupo de los Ocho el pasado año en Gleneagles —y sus medidas y pronunciamientos desde entonces— subrayan el hecho de que los responsables principales ya no ponen en tela de juicio que se

logrando verdaderos progresos. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, centro de las actividades mundiales encaminadas a limitar y estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, ha llegado a tener una composición casi universal. Y con la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto de la Convención, se ha iniciado una nueva era de lucha contra el cambio climático. Las 155 Partes en este Protocolo han acordado reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados a niveles 5,2% inferiores a sus emisiones de 1990. El Protocolo creó tres mecanismos, innovadores y rentables, basados en el mercado, para ayudar a los países desarrollados a cumplir sus compromisos: el mecanismo para un desarrollo limpio, la aplicación conjunta y el comercio internacional de emisiones.

El mecanismo para un desarrollo limpio, único instrumento de mercado de que se dispone en estos momentos

algunas respuestas son el resultado de la aplicación de normas vinculantes, las empresas —tanto de Partes como de no Partes en el Protocolo de Kyoto— se percatan cada vez más de que el comercio del carbono puede ser muy lucrativo. Esta tendencia cobró auge con el inicio del régimen de comercio de derechos de emisión de la Unión Europea de 2005: sus datos empíricos sobre los precios reales de las reducciones de emisiones de carbono están muy por encima de los cálculos previos realizados por círculos académicos y gobiernos.

Energía renovable

El desarrollo de esos regímenes de comercio confirma la realidad de que la inversión privada y el cambio de comportamiento de las empresas al menos serán tan importantes para ganar la batalla del clima como la acción directa de los gobiernos. La tarea que tenemos por delante es de tal magnitud que ni los gobiernos ni las empresas ▶

pueden esperar acometerla solos. Por ello es preciso que la firme voluntad política vaya aparejada de esfuerzos sostenidos del sector privado para llegar a soluciones en lo que respecta al cambio climático.

Ya el sector privado participa como nunca antes, y no sólo mediante los mecanismos de mercado del Protocolo de Kyoto. Los directores de empresas comprenden cada vez más las posibilidades de la energía renovable, los vehículos híbridos, las técnicas innovadoras importantes y las tecnologías ecológicas. Los sectores financiero y de seguros se han ido interesando cada vez más en el cambio climático como un riesgo de las empresas, y han estado ejerciendo presión sobre los Gobiernos para que actúen con mayor determinación.

Crecimiento económico

Especialmente prometedoras son las iniciativas adoptadas recientemente para incorporar criterios ambientales en medidas clave de desempeño empresarial. A comienzos del presente año, inversores de instituciones de todo el mundo, que representan 2 billones de dólares en activos, se adhirieron a los Principios para la Inversión Responsable, auspiciados en el marco del Pacto Mundial del Secretario General de las Naciones Unidas y de la Iniciativa sobre finanzas del PNUMA. Esto constituye un gran paso de avance en los esfuerzos para “poner precio” a la gestión ambiental —o a la ausencia de ella— mediante el encauzamiento de los fondos e inversiones hacia sociedades que muestren civismo empresarial, incluso mediante la adopción de medidas importantes para combatir el cambio climático.

A pesar de estos avances satisfactorios, se sigue tendiendo a considerar el cambio climático como una preocupación de carácter predominantemente ambiental, aunque tiene profundas repercusiones en el crecimiento económico, el progreso social y casi en todos los demás aspectos del bienestar humano. Para avanzar la solución de este problema es preciso derribar esas barreras, y hacer partícipes en nuestros esfuerzos a sectores importantes del gobierno y la sociedad civil. En verdad, una comprensión más holística de las consecuencias del cambio climático puede ayudar a consolidar la voluntad política y el interés público necesarios para tratar de hallar soluciones. Debe haber un enfoque integrado, en consonancia con los preceptos del desarrollo sostenible, que integre el cambio climático en un programa más amplio.

Esa integración ya comenzó en las Naciones Unidas, donde la cuestión del cambio climático se está incorporando en todo el sistema de las Naciones Unidas: desde los procesos normativos e intergubernamentales de la Convención sobre el Cambio Climático, hasta las actividades operacionales de los fondos, programas, organismos y comisiones regionales.

En nuestras estrategias de socorro en casos de desastre se tiene en cuenta el impacto del cambio climático. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial —iniciativa que están poniendo en práctica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el PNUMA y el Banco Mundial— está asignando más financiación a los proyectos encaminados tanto a la mitigación como a la adaptación. El PNUMA también colabora más ampliamente con el PNUD para integrar mejor las cuestiones ambientales en la planificación del desarrollo, y estudia la viabilidad de convertir a las Naciones Unidas en una organización “carbono-neutral”.

Acción a nivel mundial

En las reuniones del año pasado sobre el clima, celebradas en Montreal, se hicieron notables adelantos. Se acordaron dos variantes paralelas que tienen grandes posibilidades para fortalecer la acción futura a nivel mundial. La primera variante entraña la celebración de conversaciones entre las Partes en el Protocolo, y la fijación de metas vinculantes para los países industrializados después de 2012. La segunda prevé un diálogo entre todas las Partes en la Convención y una gama más amplia de medidas de cooperación a largo plazo. La Conferencia sobre el Cambio Climático de Nairobi tiene las condiciones adecuadas para promover la adopción de medidas en relación con ambas variantes, e impulsar el avance en el ámbito normativo y desde el punto de vista práctico.

La mayoría de los progresos inmediatos que se pueden hacer para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero implican el uso más eficiente de los combustibles fósiles. La industria, que representa más del 40% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, puede aprovechar la oportunidad de obtener más electricidad, transporte y productos industriales con menos carbón, petróleo o gasolina. En esta situación no habrá perdedores, sino más beneficios, menos contaminación y menos calentamiento de la Tierra. Los ahorros que se logren así permitirán

ganar tiempo para el sistema climático mundial, mientras se desarrollan y rentabilizan las tecnologías energéticas sustitutivas, que en la actualidad sólo representan menos del 2% de los suministros mundiales.

Algunos gobiernos ya han intentado reducir las emisiones de gases de efecto invernadero con una mezcla de subvenciones de estímulo, programas voluntarios, reglamentos y multas. Varios han combatido el problema directamente, imponiendo ‘impuestos’ al uso del carbono. Otros han establecido ‘mercados del carbono’ donde las unidades de uso de energía pueden comprarse y venderse. Estas medidas son un anticipo de las disposiciones que se aplicarán fuera del marco del Protocolo de Kyoto.

Crece la urgencia

La lucha contra el cambio climático requerirá un esfuerzo sostenido durante todo este siglo. Las prácticas insostenibles están muy arraigadas en la urdimbre de la vida moderna. Al fin, sin embargo, como demostraron las reuniones de Gleneagles y Montreal, hay un acuerdo en ciernes sobre el problema, y crece la urgencia en la búsqueda de soluciones. La Conferencia sobre el Cambio Climático de Nairobi constituye una gran oportunidad para aprovechar ese acuerdo y adoptar medidas más radicales aún para encarar el problema. Todos por igual —los ciudadanos, la empresa privada y los gobernantes— debemos trabajar para que esta redoblada decisión se traduzca en verdaderos progresos que permitan ganar esta batalla ■

Mark Malloch Brown es Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas.



Jorgen Schytte/Still Pictures